

para todos tiene: los pecadores alcanzan por ella perdon, los justos mas gracia, los Angeles gloria, y el Hijo de Dios tiene de ella Carne humana, y la Beatissima Trinidad gran gloria, por ser hechura suya. Y es tanta su liberalidad para dar, quanta su riqueza para poder dar. Què resta, sino que hagamos lo que està escrito: (1) *No dexes Hijo la ley de tu Madre*, y ella misma nos dice: *Bienaventurados los que guardan mis caminos*: y si la amamos, imitemosla: si por Madre la tenemos, obedezcamosla: y lo que nos manda es, que hagamos todo aquello que su Hijo bendito nos manda: porque el camino por dō ella ganò lo que tiene, la obediencia de Dios fue, y si esta no tuviera, ninguna cosa le aprovechara ser Madre de Dios segun la carne: y toda persona que guardare la tanta voluntad de Dios, serà Madre de Dios segun el espíritu: y de que haya muchas madres de estas, no tiene embidia la Virgen, y Madre, antes lo desea, y lo procura; y ella, como principal de todas, nos es dada por exemplo, para que imitando su humildad, mansedumbre, limpieza, y caridad, y todos los otros caminos que ella anduvo en obediencia de Dios; y siendo ayudados de ella, no solo con sus exemplos, mas con sus ferventissimas oraciones

(1) Prov. I. Prov. 8.

delante del Trono de la misericordia de Dios, se nos comunique tal gracia, que en el dia de nuestra muerte nos sea dicho de parte de Dios: Yo te tomare, y reynaràs sobre todas las cosas que defeca tu anima, gozando en compaña de esta Santissima Virgen en la sempiterna Gloria del Cielo. Amen.

TRATADO XI. DE LA FESTIVIDAD de la Assumpcion de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora.

*Que est ista, que ascendit de deserto, delicijs affluens,
inimica super affectum suum? Cantic. 8.*

Quien es esta, que sube del desierto, llena de regalos, recoitada sobre su amado?

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS palabras.

NO hay termino que no llegue, en las cosas que son medidas por tiempo. No se alegre el malo en los placeres, y prosperidades que

tiene, porque presto vendrà un dia por su casa, en que le quiten de la boca la embriaguez de sus vicios, y se dè contra èl aquella dura, y justa sentencia: (1) *Quando se glorificò en sus deleytes, tanto le dad de tormento, y lloro: passaronle los siete años de la fertilidad que huvo en Egypto, y succedieron otros siete de mayor esterilidad que la passada fertilidad, y por unos deleytes, y pecados breves, que en siete dias se gozan, que significan toda esta vida, les sucede no siete años solos de grandes tormentos, mas siete mil cuentos de años, y mientras Dios fuere Dios: era temporal esta vida, vino su termino, y vino tras ella la muerte que no tendrà fin. No se alegren los que en este mundo tiecen prosperidad: no lleguen su corazon à las riquezas: aunque les vengan, no se alegren: quando compran, no lloren: quando pierden hacienda, usen de este mundo, como fino usasen, porque se passa, y muy presto su figura, como dice San Pablo. Y los varones de las riquezas durmieron el sueño de la muerte, la qual, quieran, ò no quieran ha de venir, y ninguna cosa de ellas hallaron en sus manos, como dice David, no tiene porque gloriarse el malo, ni el vano, porque èl dixo, De lo que aqui les daba placer, es mas amargo, sin com-*

(1) *Apocal. 18.*

comparacion, que el deleyte que recibieron. Si gazaros quereis, yo os dirè lo que para ello haveis de hacer. A vosotros digo, que os teneis por extrangeros en este mundo, y haveis puesto vuestro cuidado en tener tal vida, que tengais con razon esperanza de gozar de la otra. Alegrense los que guardan los Mandamientos de Dios, porque los servicios su termino tienen, y el galardón para siempre serà. Consolaos los que llorais vuestros pecados, y los que llevais acuestas la penosa Cruz de la penitencia, y mortificacion de vuestras pasiones, y sois obedientes à Dios en los trabajos, que èl os embia, y no le dais por ellos quejas como los mundanos, mas gracias como buenos Christianos, porque todas estas cosas temporales son, y su fin tienen, y obraràn despues en vosotros eterno peso de gloria.

Alegraos, alegraos los que de veras amais al Señor, por cuyo amor teneis la morada de esta vida por penoso destierro, y por ser leales al amor del Señor, en ninguna cosa os quereis aqui consolar, mas como casta tortola teneis el gemido por canto, y os haveis sentado sobre los rios de Babilonia, despreciando todo lo que en el mundo florece, porque se passa como agua de rio, y vuestro oficio es llorar: acordandoos de aquella celestial Sion, en la qual Dios es visto con

grandísimo, y eterno gozo, no por velo, sino faz à faz claramente. No desmayeis en vuestros trabajos, porque jurado ha el Señor de quitar la copa del amargor de vuestra boca, y daros eternas consolaciones y día vernà, y cierto vernà, y presto vernà en que Dios os dè el deseo de vuestro corazón, y abrirà vuestra cárcel, y romperà las cadenas de vuestra mortalidad, y pornà en vuestra boca un cantar nuevo, y sacrificaréis à Dios en el Cielo sacrificio del alabanza perpetua. Sabed bien considerar el presente día, y solemníssima fiesta, en el qual se llegó el término tan deseado, y tan pedido por la Sacratísima Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nuestra, y gozandoos de tan grande bien, como à ella le vino, pues oy entrò en la Ciudad Celestial con tanta fiesta, y regocijo, que pone en admiracion à los Angeles: y espantados de que en este miserable desierto huviesse tan preciosa reliquia, y que con tanta honra, y pompa fuesse subida à la altura del Cielo, y constituida por Señora de los que estàn allà, y de los de acá, preguntan diciendo: (1)

Quièn es esta, que sube del desierto, abundante en regatos, arrimada sobre su amado? Gocentè, pues, los buenos hijos de la libertad de su bendita Madre, y esperen ellos, que à semejanza de ella les vernà el día

(1) Cant. 8.

día de su libertad, en que libres de la corrupcion de esta vida gocen con ella en el Cielo del dòn de incorrupcion perpetua, y de cumplida gloria, y de la alegre vista de Dios: y entiendan, que esta Virgen bendita, no solo nos es dada para exemplo de nuestra vida, à la qual figamos, è imitemos en sus virtudes, mas tambien tenemos en ella exemplo, y motivo para esperar, que si fuéremos acá por el camino que ella fue, aunque no tan apriciada, ni con tanta fantidad, y remos donde ella fue aunque menores en gloria. Estemos, pues, muy atentos, y no perdamos de vista à esta Señora tan acertada en sus caminos, y tan verdadera estrella, y guia de los que en este peligroso mar navegamos. Y pues que en otras fiestas, desde que fue concebida en el vientre de su Madre, hay mucho que mirar, y que aprender, y con que consolarnos, tenemos obligacion el día de oy à decir algo de esta que no tiene menos provechos que qualquiera de las otras, y comencemos por aqui. Señor, amando à vuestra benditísima Madre con amor tan grande, qual conviene amarla tal Hijo como Vos sois, y ser amada tal Madre como ella es, que fue vuestro consejo, que aunque justo en sí, fue para ella penoso, que subiendo Vos rico, y prospero, acompañado de Angeles, y animas santas à reynar en el Cielo, sentado à la diestra del Padre, donde hay deleytes para siempre

jamás dexastes à esta Señora en el desierto de la tierra, donde aunque por vuestra gracia ella tuviese vida muy agena de todo pecado, mas por estar ausente de Vos, le havia de fer un penoso deltierra: Quién, Señor entenderá vuestros caminos? Quién dixera que pidierades mas trabajos à esta Virgen bendita, que los que pasó al piè de la Cruz, viendoot morir en ella con graves dolores: Vos, Señor, sois el Sol, y ella la Luna, y pues que ella se eclypsò quando Vos os eclypsastes, por qué quando vais lleno de lumbré, y de gloria, no participa ella tambien de lo que Vos en tanta abundancia? La sombra sigue al cuerpo, y la Virgen á Vos, y de Vos està colgada como fidelísima sierva. Porque, pues, en el tiempo de vuestra tribulacion ella os acompañò, y siguiò, por qué os vais al Cielo con mucha prosperidad, y la dexais à ella en la tierra?

Ya veo, hermanos, que me estais respondiendo lo que Dios dixo por Esaiás: (1) *Quanto son ensalzados los Cielos sobre la tierra, tanto mis caminos exceden à los vuestros.* Así, Señor, lo creemos, todos son justos, llenos de fabiduria, y de bondad, y alabandolos por tales, los deseamos, pues los queremos entender para vuestra gloria, y nuestra edificacion. Mas es primero de advertir, que por mucho que despavilemos nuestros ojos para considerar quan grande fue el martyrio que esta Virgen Sa-

(1) Psalm. 55.

gra-

grada pasó todo el tiempo que vivió en este destierra, desde el dia que fu benditísimo Hijo, y Señor subió à la Ciudad Soberana, hasta el dia de oy, en el qual ella alcanzò lo que deseaba: siendo llevada allà, no podrèmos entender aun la menor parte de su penoso martyrio. El amor le causaba deseo de ver à su Dios faz à faz: *Tanto quanto el amor es mayor, el deseo es mas crecido, y su dilacion mas penosa: y si huviere quien pueda pesar el gran peso del amor que la Virgen tenia, aquel podrà saber sus encendidos deseos donde llegaban, y quanto le atormentaba la dilacion de cumplirse.*

O Virgen gloriosa, que de una mesma fuente os nace lo dulce, y amargo, lo que os hace à Dios agradable, y lo que os martyriza. El amor, y grandísimo amor que sobrepuja todo conocimiento que à Dios tuvistes: este os hace alta, y agradable bienaventurada en su acatamiento: y este mesmo à la medida de su grandeza, os atormenta como gran sayon. Aquel cuchillo que el Santo viejo Simeon os profetizó que havia de traspassar vuestro corazon quando vistes à vuestro Hijo crucificado, y morir en la Cruz, fue figura al vivo. Mas sino huviera en vuestro corazon cuchillo de amor, con que vuestra Sacratísima Anima estava dulcemente herida hasta lo mas intimo de ella, poco no os atormentara el ver padecer à quien ama-

ba-

bades. Este este vivísimo amor, os hacia cuidar lo que convenia à vuestro Sacratísimo Hijo. Este temer no le viniése algun mal: este llorar quando le vino, y sentir dolores de muerte en su muerte: y quando al humano juicio parecia que este amor os huviesse de dár descanso, gozando en el Cielo del que tanto amastes viviendo en la tierra, comience de nuevo, por consejo de Dios, à atormentaros como de antes, y que dure el tormento por toda la vida, y aunque vaya creciendo, mientras mas creciere la vida. Por experiencia tenemos, que los amigos de Dios, que se hallaron presentes à la muerte del Señor, y se compadecieron de ella, se contentò Dios con aquel martyrio de compasion interior, que alli passaron, y padecieron, sin consentir que mano de layon exterior atormentasse à los que el interior amor tan gravemente martirizò. Mas segun veo, Señora, Vos la que mas alli padecistes, os tornan à dár à beber el caliz de amargura de la ausencia de vuestro benditísimo Hijo, mas penoso para Vos, que la muerte que os pudieran dár los sayones crueles.

Tenia esta Virgen grandísima lumbré en su entendimiento, para conocer, y poner en su lugar los beneficios que Dios le havia hecho, tenia muy tierna voluntad para agradecerlos, y considerabalos muchas veces: y soplando à la con-

ti-

tina en leña tan aparejada para encender fuego, engendrabase en su corazon una llama de amor, que la abrafaba, y hacia desear con todas sus fuerzas, ver yá aquel que tan singulares mercedes le havia hecho. Y si hay hombres que acordandose que Dios les ha perdonado los pecados que han hecho, ni se pueden contener de lagrimas tiernas, ni cesan de amar al que tanta misericordia les hizo, y el Señor dice, que à quien mas pecados les son perdonados, mas amor tienen à su perdonador. Què sentira aquella Virgen bendita, quando se acordasse de tan grande beneficio, recibiendo de la mano piadosa de Dios, que ni en su conception, ni en toda su vida cayò en ella pecado: porque muy bien sabia que es mayor merced dár Dios la inocencia, no dexando caer en pecado, que al caido darle perdon? Y por esto todos los pecados que alli pudiera haver hecho, y que otros hacian, ponía à cuenta de deuda propia, y agradecia à Dios como si los huviera cometido, y fuera perdonada, y aun mucho mas, segun havemos dicho. Què os dirè, que amor obraba en su corazon el agradecimiento de la gracia, y fantidad que havia recebido, que como humilde, y fiel sierva, por todo ello engrandecia su anima à Dios, y no à sí misma, pues quando pensasse la inefable, y nunca oída merced que Dios le havia hecho en tomarla por Madre, sería tanto el amor

Tom.VII.

Sí

que

que de ella se enseñoreasse, que le causasse desmayo, y falta de fuerzas, y le hiciesse decir muy de corazon lo que está en los Cantares, que de amor estoy enferma. Sus grados tiene el amor, hierre, y ata, y es infaciable: herido está el corazon del amor de Dios quando se enseñorea tanto del hombre, que à todos los otros amores este sobrepuja, y cumple lo que el Señor en el Evangelio pidio: (1) *El que ama à padre, ò madre mas que à mi, no es digno de mi: y si alguno viene à mi, y no aborrece padre, y madre, muger, hijos, y hermanos, y aun à sí mismo, no puede ser discipulo mio.*

La ley de la bondad divinal pide, y con mucha justicia, que así como ella es en sí cosa infinita, así sea preciada de hombres, y Angeles sobre todas las cosas, de manera, que le haga decir con San Pablo: (2) *Quien nos apartará del amor de Christo? Ni tribulacion, ni angustia, ni hambre, ni desnudez, ni peligro, ni persecucion, ni espada que mate, mas en todas estas cosas sobrepujamos por amor de aquel que nos amó: porque cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las por venir, ni fortaleza, ni alteza, ni lo profundo, ni otra criatura alguna nos*

(1) Luc. 14. (2) Rom. 8.

podrá apartar del amor de Dios, que está en Jesús Christo nuestro Señor. Qué faeta tan fuerte, ni con tanta violencia puede herir à un cuerpo, como este amor que Dios infunde en el corazon? Hierre al anima hasta lo mas intimo de ella: herida es que dà salud: y quien esta llaga no tiene, mal fano está: y aunque tiene nombre de herida, dulcissima cosa es. Y sin ira tira esta faeta el Señor, y sin enojo la recibe su criatura, antes se precia de ella en los Cantares, diciendo: *Herida estoy con amor.* Dichosa herida para la criatura, pues el mesmo Dios Omnipotente, è insuperable no se desfiende de aquesta faeta, si huviesse quien se la tirasse segun èl dà testimonio, diciendo: (1) *Heriste mi Corazon, Hermana mia, Esposa mia, con uno de tus ojos, y con un cabello de tu cabeza.*

Quien contará los mysterios del amor, que entre Dios, y la Virgen passaban, hiriendo èl à ella con la contemplacion de su hermosura, y de su bondad: y ella à èl con amarlo, y pensar en èl con grandissima fidelidad? Porque el ojo derecho, el amor de Dios es; y el un cabello de la cabeza, el contino pensamiento en el mismo Dios es. De donde parece, que no solo la bendita Madre de Dios estava herida con el amor, y amor fuerte, è

Sf 2

in-

(1) Cantic. 4.

insuperable, con el qual estava determinada de morir antes mil muertes, que hacer á Dios una ofensa, chica, ni grande; mas tambien tenia su pensamiento tan puesto en Dios, que nunca lo ponía en olvido. Bendito sea Dios para siempre, que huviesse en la tierra quien con amorosa, y continua memoria de Dios, hiciesse contrapeso á los muchos, que recibiendo cada hora, y momento mercedes de Dios, se les pasan por alto los dias, y las horas, sin se acordar del que nunca de ellos se olvida: y si se acuerdan, es una memoria seca, y defamurada: porque aquella es la verdadera, que así se acuerda de Dios, y de sus Mandamientos, que hace que se pongan en obra: y por aquellos tales se quexa el Señor, diciendo por Jeremias:

(1) *Por ventura puede olvidarse la doncella de la faxa con que curre sus pechos? Mas mi Pueblo hame puesto en olvido dias sin cuento.*

O Doncella honra de todo el Pueblo de Dios, quan mayor cuenta teniades Vos de traer siempre rodeado á Dios á vuestro corazón, que ninguna doncella tuvo cuidado de su faxa, ni de su atavio: aquellas por tener cuidado de la vanidad, y bien parecer á los hombres, se descuidan de tener á Dios en su corazón: mas Vos, Señora,

(1) Hieron. 2.

cuyo proposito siempre fue despreciar todo lo peccadero, y buscar la hermosura de las virtudes, que agradan los ojos de Dios todo vuestro pensamiento orando, ó no orando, y en todo tiempo, lugar, y hora estaba atenta á Dios, cumpliendo, y sobrepujando lo que dixo el Profeta David: (1) *El pensamiento de mi corazón está siempre delante de ti.* Pareciaos, Virgen bendita, gran traicion, acordarse de Vos siempre Dios, y Vos olvidar le un solo momento; trayendo tanta competencia con él, y aprendiendo de lo que él hacia con Vos, para hacer Vos lo mismo con él. Amabaos él con amor liberal, sin respeto de propio interese, porque le-xos está de la infinita riqueza de Dios vender á nadie su amor, ni esperar provecho, pues que su bien, ni puede crecer, ni disminuir.

Vos, Señora, con aquel corazón liberal, magnanimo, y no interesado, semejable en su manera al de Dios, y recebido de la mano de él, teniades puesta en olvido á Vos mesma, y dabades á Dios un amor desinteresado, y una memoria continua, para que se verificasen de Vos mejor que de nadie aquellas palabras de los Cantares: (2) *Mi amado á mi, y Yo á él,* que mas contienen afecto de anima, que cumplimiento de sentencia, pues.

(1) Psalm. 18. (2) Cantic. 2.

pués que ni dicen, que es vuestro amado: mas no diciendo en particular lo que es el uno al otro, se dá á entender, que es tanto, que no se puede decir. Todas las cosas, Señora, os es Dios, y todas las que una criatura puede ser, para el Vos lo sois: el mayor contentamiento que la pura criatura le puede dar, Vos se lo dais. Razon tuvo por cierto el Espiritu Santo en no declarar cosa particular en aquellas palabras, porque fuera decir poco de lo mucho, y las cosas altas mejor se declaran en las honrar con silencio, que con decir la menor parte de sus excelencias. Quien contará esta guerra tan dulce, tan sin enojo entre Dios, y la Virgen bendita, en la qual la hermosura de el hierre à ella, y la de ella hierre à el, presa, y atada con aquellas prisiones, de cuya fortaleza el se gloria, diciendo:

(1) *Yo los traeré à mí en las cuerdas de Adán, y en las prisiones del amor:* Entendiendo por lo primero los beneficios naturales que hace à los hombres, y por lo segundo los que son sobre naturaleza. Y si mirais lo que vale qualquier beneficio de Dios, aunque sea el menor de ellos, y principalmente el amor de su divino corazon, con que nos lo dà, ninguno hay tan chico, que no sea bastante de sí à prender al hombre, y atarlo con Dios por amor,

y

y ofrecerle todo servicio: y si uno solo es bastante para hacer esto, que presos de amor nos debian tener tantos, y tan grandes, como Dios nos ha hecho à los hombres, y cada momento nos hace!

Mírese un hombre mesmo á sí, mire el Cielo, y mire la tierra, y vea, que todo ello es lena de beneficios para encender en el hombre el fuego del divino amor, y todos son tan fortísimas cuerdas, para amorosamente atarle con la santa voluntad de Dios, y su Ley, que le hagan amar la atadura de la salud, que es la obediencia de Dios, y aborrecer la mala soltura de la propia voluntad, causadora de que en el Infierno aten al hombre que aqui la siguió de pies, y de manos, donde esté preso, captivo de los demonios, y sea su esclavo el que aqui no quiso sujetarse á Dios para vencer demonio, y pecado. Quien bastará à maravillarse de tan gran enfermedad de los hijos de Adán, que con tantos emplastos, llenos de eficacia, y blanda no cobran salud; pues con todos ellos, y gozando de ellos, y holgándose de recibir los dones de Dios, no levantan sus ojos à considerar que es mucha razon de ser amado, y servido un bienhechor tan continuo, que ningun momento dexa de serlo, y tan copioso, que ninguno basta à contar

tar

tar la innumerable copia de sus mercedes, y tan piadoso, que por solo amor, y bondad hace lo que hace, deseando, que los hombres, provocados con los beneficios que de su mano reciben, le amasen, y tuviesen disposicion para recibir lo que el desea darles, que es à si mesmo.

O lamentable ceguedad, y traicion de una esposa, que embiandole su esposo muchas, y hermosas joyas, para que à la continua se acuerde de el, y no se le enfrie, antes mas, y mas se encienda en su amor con las muchas, y preciosas dadas, torna ella esto tan al rebès, que aficionandose à las joyas, huelga tanto con ellas, que por ellas olvida à su esposo que las embio, para incentivos de amorosa memoria. Y si estos beneficios de naturaleza debian bastar para prender à los hombres en el amor del Señor, que os dire de la fuerza que havian de tener en nuestros corazones, los beneficios que sobre toda orden de naturaleza recibimos? Si en darme Dios el anima, y cuerpo que tengo, me obliga à amarle, y servirle con ello, en que obligacion me pone darle Dios à si mesmo à muerte de Cruz, por remediar lo que primero me havia dado, è yo lo havia perdido por mis pecados? Si por lo que me dà para mantenimiento, y regalo de este miserable cuerpo, le debo amor, que se-

ferà por la gracia, y por sus Sacramentos, que son causa de ella, que para que mi anima sane, y se esfuerce en el camino de Dios, ordenò que le costasse su vida? Por beneficio natural, me hizo Señor de este mundo, y por sobrenatural me hizo heredero del Cielo: mercedes son estas tanto mayores que las naturales, que sin ninguna proporcion les exceden: y por esto la Divina Escritura llama à las primeras cuerdas, y à las segundas prisiones: las primeras combidan, las segundas parece que fuerzan. Porque quien se defenderà de la violenta faeta de Dios, y faeta sin pecado, y quitadora de nuestros pecados, que es Jesu-Christo puesto en la Cruz, bastante para herinos de amor, por solo ponerse en ella, aunque fuera sin pena ninguna? Mas para que mas fuertemente nos hiera, y del todo parezca faeta, le son puestos clavos en las estremidades de sus pies, y manos, porque palo con hierro sea tan fuerte faeta tirada de la mano de Dios, que no haya quien se defienda del calor de su amor, ni arma, ni acero que la resistan. Mas ay de nos, que es mayor nuestra dureza que la del hierro, y de las piedras, y hacemos salir en valde las invenciones que la Sabiduria de Dios busca para remediar nuestra mala soltura: y siendo el invencible Omnipotente, parece que le vencemos en la guerra continua que entre el, y nosotros hay,

haciendonos el beneficios, provocandonos à su amor, y nosotros con gran desvergüenza recibimos lo que nos dà, y negamosle nuestro amor, y nuestra obediencia.

Dexemos de hablar de esto, porque es triste materia, y digna de lloro, y no viene bien para la fiesta alegre que entre manos tenemos: porque como la Escritura dice, que en el templo del lloro es la musica cosa importuna, y fuera de tiempo: assi tambien en el tiempo de la alegría es el lloro cosa importuna. Convirtamos nuestra habla à la dulcissima Virgen, y recibirà nuestro corazon consuelo de ver, quan bien obraban en ella la prision que pretendian los beneficios de Dios, el qual la tenian, segun havemos dicho, tan herida con su amor, que el era ley de su corazon, y puesto en el mejor lugar de su anima: y le tenia el pensamiento tan atado con el, que no la dexaba que se olvidase, ni un solo momento. Puede un herido pensar en otras cosas, para que con aquella diversion olvide el dolor que le dà su herida; mas quien tiene atado su pensamiento continuo con lo que le hirió, y su herida, que remedio le queda, pues no puede huir de lo que le causa el dolor?

Herida, y presa estava la Virgen del amor divinal, mas que ninguna criatura: y herido, y preso tenia à su Señor, y su Dios, mas que ninguna

criatura, ni el Señor, ni ella querian resistir à las heridas: y prisiones de amor, antes se daban de muy buena gana tan sujetos al señorío del que obraba en ellos, quanto queria, salvo que en Dios no podia obrar pena, y toda caía sobre la Virgen bendita, porque el es del todo impassible, y ella muy aparejada à padecer martyrio de amor. Y lo que es mucho de mirar, que guardaba esta Virgen tanta lealtad al amor de Dios, que toda la havia poseido, que tenia por genero de traicion contra el amor del Señor, tomar consolacion en alguna cosa que no fuesse Dios. Havia leido lo que dice David: (1) *No quiso mi anima ser consolada, y cumplialo muy mejor que el: y decia à las consolaciones que aqui podia tomar (aunque sin pecado) lo que Job à sus amigos. Consoladores sois pesados vosotros, porque antes tenia por impedimento de la verdadera consolacion divinal, consolarle en las criaturas, que no por remedio de la herida amorosa de su corazon: y mientras no estaba en el Cielo viendo, y poseyendo al Señor que la hirió, vivia una vida de martyrio, siendole todas las cosas de este destierro muy llenas de cruz, y assi no gozaba de lo que acá podia gozar, ni alcanzaba la subida al Cielo que deseaba. Y à seme-*

Tt 2

jan-

(1) *psalm. 76.*

janza de Job, que decia: (1) *Mi anima ha escogido estar colgada*: estaba la Virgen entre el Cielo, y tierra, colgada de donde estaba el deseo de su corazon: de manera, que su vida era un puro tormento, y ni descansaba con llorar, ni le daban lo que deseaba: y así decia con ansias de su corazon, mayores que las del Profeta David: (2) *Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi Anima desea à ti Dios. Huyo sed mi Anima de Dios, fuente viva: quando vendrè, y parecerè delante de la faz de Dios?* Y porque estuviésemos ciertos, que mientras no estaba presente à su Dios, al qual deseaba, no se inclinaba à tomar otra alguna consolación, declaranos luego, qual era su ocupacion, y exercicio, diciendo, fueronme mis lagrimas pan de noche, y dia, mientras me dicen: Donde está tu Dios? Derramaba lagrimas por su largo destierro, diciendo con David: (3) *Ay de mi, porque mi morada en este destierro se ha prolongado. Vividohe con los moradores de Cedar, y mucho tiempo ha sido mi Anima moradora de esta tierra, como desea el jornalero el fin de su trabajo, y el ciervo cansado la sombra donde reposè*: así Yo (decia la Virgen) he tenido meses vacios, y he contado trabajosas noches para mi.

No vivió la Virgen, ni un solo momento, sin ga-

(1) Job. 17. (2) Psalm. 42. (3) Psalm. 41. Psalm. 119.

ganar nuevos merecimientos, y de esta manera nunca vivió meses vacios: mas para lo que ella deseaba, que era ver à Dios en el Cielo, tenia por cosa vacia el tiempo, y contabalo por noches trabajosas mientras no alcanzaba lo que deseaba. No se maraville nadie, de que la Virgen bendita dixesse con suspiros, salidos de su corazon: Ay de mi, porque mi morada se ha prolongado: porque no es pequeña causa de dolor para quien tiene perfecto amor del Señor, vivir en la tierra de Cedar, significada por este mundo, lugar en el qual es Dios ofendido. Y como la bendita Virgen tenia el amor de Dios tan sin medida, del qual nacia la viveza de los espirituales sentidos, oliánle peor los pecados que en el mundo se hacían, y amargabanle mas que ninguna cosa corporal, por hedionda, y desabrida que sea, ni que pueda dar desabrimiento à los corporales sentidos. Y juntando en uno el desabrimiento que lo que passaba en la tierra le daba, que la combidaba à huir de tal lugar, y por otra parte el deseo de la presencia de Dios en el Cielo, era tan grande el impetu de su corazon à lo alto, que muchas veces alzaba los ojos al Cielo, donde estaba su tesoro, con arroyos de lagrimas que de ellos salian: suspirando decia lo que dixo David, y mucho mejor: (1) *Quan amadas son de mi tus moradas,*

(1) Psalm. 83.

das, Señor Dios de las Virtudes, mi Anima desea, y con el gran deseo se desmaya, por estar en los Palacios del Señor.

No pienfe nadie que este deseo tan encendido de esta Madre bendita, por ver à su Hijo bendito en el Cielo, era causado de naturaléza, como otras madres fuelen desear la presencia de sus hijos: porque aunque el amor natural no citaba en ella perdido, pues no es contrario à la gracia, mas era tanto el sobrenatural con que à su Hijo amaba en quanto Hombre, y muy mas, sin comparacion, en quanto Dios, que sobrepujaba al amor natural, y à los deseos de todas las madres de ver à sus hijos, como excede un fuego tan grande como todo el mundo al de una pequeña centella.

Espiritu era de Dios el que meneaba su corazon para estos deseos, y le hacia pedir el cumplimiento de ellos con gemidos que no se pueden contar. No hay en el corazon de la Virgen cosa que no fuese cubierta con oro, y oro fino, pues lo havia assi en el Arca del Testamento, que era figura de ella, porque era amor solo sobrenatural, ó el amor natural tan rodeado, y cercado de la gracia del Señor, que en lo uno, y en lo otro era movida por el Espíritu Santo. Y como ella entendia venirle del Cielo aquesta mocion, y foplo divino, que la soplaba, y encendia los deseos de ver

à

à su Dios, soltaba la tienda à su corazon, para que con todas sus fuerzas lo deseasse, pues su intento era, obedecer, y agradar à Dios en todas las cosas. Quien no se admirara de ver en cosa tan amada de Dios passo de tan grave tribulacion, que la hacia desmayar, y que la mirassen los ojos de Dios, y la dexassen padecer tantos años; y lo que mas de admirar es, que el mesmo le encendia mas, y mas los deseos, y ni le daba lo que deseaba, ni le quitaba lo que le atormentaba! Incomprehensibles son vuestros caminos, Señor! Sobre la mar andais, y (como decia David) vuestras pisadas no son conocidas. Profunda es vuestra sabiduria, y grande misericordia recibiremos, si nos dais à entender, ó si quiera rastrear, por qué tal Hijo à tal Madre le dilata tan justos deseos, siendole esta dilacion causa de tan grandes tormentos: Una cosa, hermanos, tened por averiguada, que obra tan particular en persona tan calificada, no tiene causas livianas, sino muy importantes, si hay lumbre del Cielo para las mirar. Miró en esto el Señor al mayor provecho de su Sacratissima Madre, miró al provecho de la Iglesia que entonces havia, y tambien à los que después haviamos de nacer en ella hasta que el mundo se acabe.

Determinado tenia Dios *ab eterno* el alteza de la gloria que havia de dar à su Sacratissima Madre.

dre. Y para cumplir con su justicia, quiso que fuese por medio de grandes servicios que ella hiciese, y de grandes trabajos que padeciese. Y aunque la predestinacion suya fue de valde, y para gloria de la Divina Bondad, los medios de ella quiso que fuesen costosos, y muy costosos, proporcionados con la grandeza de la gloria que le havia de dar. No tenga nadie à Dios por cruel, en ordenar, que la vida de la Virgen antes de la Palsion fuesse un puro martyrio, y despues de la Palsion tambien. Amor fue, y no malquerencia: y como el Padre de el le tratò siendo su Hijo amantissimo, así el tratò à su amantissima Madre. Y los que no podemos ver la grandeza de la gloria, y descansò que tiene en el Cielo esta Virgen, rastremosla por los grandes trabajos, y cuchillo agudo que de muchas maneras hirio, y traspasò su corazon benditissimo, que en la tierra fabemos que padeciò, pues està escrito, que seremos juntamente glorificados con Christo, si juntamente padecieremos con el. Y quien mas padeciere, mas glorificado, porque el es dechado, así en fantidad, como en padecer trabajos, al qual quiso el Padre Eterno que fuessimos conformes en la tierra, y en el Cielo los hombres que en la tierra escogió: por lo qual nadie se quexe de ser tratado como Jesu-Christo lo fue de su Padre, y su Madre Sagrada lo fue de su Hijo,

mayormente si se considera, quan poco es todo el trabajo que acá se puede padecer, en comparacion de la gloria que será revelada en los que aqui llevaren su Cruz, en imitacion; y obediencia de Christo nuestro Señor, segun dice San Pablo: (1) *La tribulacion que en este mundo se passa, aunque parece muy larga, y pesada, à la verdad, es de un momento, y de poco peso, y obrará en el Cielo eterno peso de gloria.*

Mas para tener de esto verdadera estimacion, conviene oir lo que luego dice, contemplando nosotros, no las cosas que se ven, mas las que no se ven, porque las cosas que se ven, temporales son, y las que no se ven, son eternas. (2) *Abre, Señor, nuestros ojos, para que consideremos maravillas de la Gloria, que ni ojo vió, ni oreja oyó, ni corazon pensó, ni lengua puede decir, la qual tienes aparejada para los que en esta tierra de frialdad pusieren en ti el amor de su corazon como Tú lo mandas.* Si aquello que alli està, si lo medio, si una partecica, si la gloria de un dia solo se pudiesse ver, parecernos ya que la comprabamos muy barato à trucco de estar en tormentos, desde aora hasta el dia postrero.

No penseis, no, que queriendo Dios tanto à su Madre le vendiesse tan caro lo que era de poco Tom. VII.

(1) 2. Cor. 4. (2) Isai. 64.

valor, ni que la atribulára, fino fuera à trueco de darle un eterno descanso, que sin comparacion excede à los trabajos que acá passò. Amola el Señor de verdad, y el amor verdadero no tiene tanta cuenta con regalar al amado, como con darle lo que le cumple: atribula en lo poco, y que presto se acaba por tener ocasion de regalar en lo mucho, que no tiene fin: de manera, que el martyrio que la Virgen passò con la dilacion de ver à su Hijo, penoso le fue, mas muy provechoso. Y si la esperanza que se dilata, y allige al anima, tiene por contrapeso, que mientras mas se dilata el bien, mas le dan de él, y con mayor honra lo recibe: porque mayor gloria es recibir galardón en pago de los buenos trabajos, que no recibirlo de valde; y mayor bien es la virtud de la obediencia, y amor, que en la paciencia se exercita, por lo qual el hombre es hecho justo, que el descanso que pierde por exercitarse en estos buenos trabajos. Pretendió, pues, el Señor con su Sacratissima Madre su mayor merecimiento, y gloria, y por esso la trabajaba, segun hemos dicho.

Quiso tambien aparejarla para el gran dia de esta Fiesta, en el qual havia de entrar con excellentissima gloria, à ver, y gozar de la hermosa vista de la Beatissima Trinidad: lo qual es tan grande

bien,

bien, que años, y millares de años que uno gastasse en aparejarle para este bien, haria muy poco para oír el sonido de la bocina, y las voces formadas en el ayre por ministerio de Angeles. Mandò Dios à Moyfén, que para llegarle à ver al Señor en la zarza, en señal de la pureza interior que havia de tener, que se descalzasse los zapatos. Y antes de la entrada de la tierra de promission mandò Dios à Josué, que circuncide su Pueblo. Y la Reyna Esther se apareja con ayunos, y oraciones para entrar delante del Rey Asuero, à abogar por el Pueblo de Dios: y para estas, y aun para otras cosas mucho menores se nos pide aparejo. Quien será aquel que piense, que para la mayor de todas no es menester grande, y muy grande? Y grandissimo negocio es un hombre nacido en la tierra, subir à posseder el Reyno del Cielo.

Dichoso dia, y hora es aquella en que desatado de las prisiones de esta mortalidad, es subido à ver la hermosissima cara de Dios, y à gozar de él, sin temor de para siempre perderlo. O hermanos, Dios nos de à entender, que la vida que aqui nos dá, no es para otro intento, sino para que en este momento de tiempo (que aunque parezca largo, en fin no es mas que esto) nos aparejemos para alcanzar pureza de anima, para gozar del que es todo puro, y no para oír trompetas, ni voces de

Ángeles, sino al mesmo Criador de los Angeles; Bien infinito. Aquella tierra, sin duda es la verdadera tierra de Promission, y los que han de entrar en ella, circuncidados de sus pasiones, y enemigos de su propia voluntad han de ser; y los que quisieren parecer graciosos delante del verdadero Rey Asuero Jesu-Christo nuestro Señor, con ayunos, y oraciones, y otras buenas obras se han de apañar. No os maravilleis, pues, que Dios apareje à su Madre para este dichoso dia en el qual fue subida à los Cielos; à començar un gozo, y gloria, que nunca, mientras Dios fuere Dios, le será quitado: porque tan gran bien como le fue dado, gran aparejo pedía, y tan preciosa corona despues de gran victoria se havia de dar; y quiso que ganasse la victoria con grande trabajo, para que tanto mas honrosa, y sabrosa le fuese, quanto mas le havia costado.

Mas ya que el Señor quiso, que su Madre bendita se aparejase para ver à Dios en el Cielo: es cosa digna de preguntar, que aparejo havia de ser este, pues ni tenia pecados que llorar, ni descargar de conciencia con que cumplir, ni havia menester que le dixessen Misas, ni en otra cosa havia entendido en toda su vida, sino en aparejarse para este dia tan grande. Gran cosa, Señor, debe ser lo que dais en el Cielo, y particularmente lo que apa-

rejado teniades para vuestra Santissima Madre, pues à la que tan aparejada estaria, le pedis mas aparejo. Y como el bien que le haveis de dar, excede al que haveis de dar à los otros, la mayor virtud que à Dios mas agrada, y sin la qual ninguna le agrada, y ninguna es viva, ni de provecho, es la virtud del amor. Y esta que es Reyna de las virtudes, como el oro entre los metales, es la que convenia que mas arraygada estuviesse en la Virgen bendita, que excede à toda pura criatura, como Reyna à vassallos, y en esto se exercito mas por toda su vida, y esta fue su compañera continua: y como en la vida se amaron, hicieron lo mismo en la hora de la muerte, y en el tiempo del aparejo para bien morir.

Amor fue el aparejo de esta Virgen bendita, el qual hacia desear con nuevos deseos, estar junta con quien amaba, porque efecto es del amor verdadero, querer vivir junto con aquel à quien ama, y no tanto por el propio interesse, y descansar, como algunos malos pueden desear gozar de Dios, y de sus bienes, movidos, no por el propio amor, quanto porque viendo de mas cerca, y con luz clara la presencia de Dios, tanto con mayores fuerzas lo glorificasse, y amasse, y para este fin queria lo que tenia, y lo que esperaba, y deseaba: con el qual amor, y deseo, la que citaba aparejada,

da, se aparejaba mejor, y se le enflachaba mas el corazon, para que en ella cupiesse mas gloria: y tanto mas sabrola le fuesse aquella divina comida en el Cielo, quanto huviesse procedido mayor hambre, y sed en la tierra, conforme à la promessa del Señor. Bienaventurados los que han hambre, y sed de justicia, porque ellos seràn hartos. Por estas, pues, y otras muchas causas tocantes al provecho de esta muy amada Madre de Dios, que el sabe, è ignoramos nosotros, quiso que ella quedasse en este desierto, y fuesse martirizada con el deseo del Cielo, para que con la mayor dilacion allegasse mayores riquezas, y se hiciesse apta para sentarse en silla de gloria, enseñoreandose, y reynando sobre toda criatura. Agora oïd quanto provecho se siguiò de su quedada acà, para los Christianos que entonces vivian: y quanto daño les fuera, habiendoseles subido al Cielo el Sol de justicia, Lumbre del dia, que fuera tambien con el su Madre Sagrada, Lumbre que alumbraba en la oscura noche, que en este mundo es tan continua.

Quièn confortarà à los Apostoles de la tristeza, y flaqueza que les quedó, quando vieron que su Maestro, y todo su arrimo se havia subido al Cielo muy acompañado de servidores, y amigos, y se quedaban ellos en este miserable desierto, y entre miserables, y crueles enemigos? Cierò del-

ma-

mayàran, y ni aun por diez dias esperàran, confortados con la habla, Fè, y oracion de esta benditissima Virgen, que con la eficacia, que sus palabras tenian para con los hombres, y sus oraciones con Dios ponian à ellos para esperar, y recibir el socorro del Cielo, y con su oracion se lo alcanzaba, y traia.

Quièn contarà el deseo que daba à los que se convertian à la Fè de Jesu-Christo bendito, de ver à la Madre del Hijo, que era su Redemptor, y su Dios? Adoraban, alababan al Hijo, gozaban de sus trabajos, y redempcion, y como gente agradecida deseaban ver, y agradecer el arbol que tal fruto diò, y echabanle mil cuentos de bendiciones; porque si los de Betulia agradecieron à Judith la libertad que por su medio alcanzaron: y el beneficio que hizo Esthèr à su Pueblo, no pasó sin ser agradecido, y lo uno, y lo otro era temporal: que agradecimiento, que cantares, y loores darian los Christianos à aquella Señora, por cuyo medio fue descabezado Holofernes, y Amán ahorcado, que representan al demonio, y al pecado, cuya cabeza quebrantò la Virgen, y cuya muerte causò, engendrando la vida, y fueron libres los presos, y resucitados los muertos por la muerte de Christo nuestro Señor? Y juntandose con este agradecimiento, y amor que à la Virgen cobraban el fo-

plo

plo del Espíritu Santo, Jesu-Christo, que como honrador de su Madre les inspiraba, y movia à que la honrasen, y desearan ver, y servir, y conociesen, que por ella havian gozado del fruto de la vida, y que de ella, como de muy alto monte, fue cortada la piedra, que es el que quebrantò la estatua de la idolatria. No puedo pensar, sino que era tanto el concurso de los Christianos, à ver esta preciosa Arca de Dios, que lo traxo encerrado en sí mesma, que los caminos para su Casa iban llenos de gente, y no solo los de la Ciudad de Jerusalèn, mas de fuera de ella, corriendo los unos, y los otros, movidos por el Espíritu Santo, y provocados de fuera con el dulcissimo olor de sus unguentos, que era la odorifera fama de sus virtudes, el grande amor con que recibia à los que iban à ella, su grande misericordia, que à ninguno desechaba, y aquella gran maravilla, y milagro, y altissima dignidad, de que era verdadera Madre de Dios.

Quièn dirà, de quan buena gana, quan llenos de confianza, y devocion iban à ella, así por deseo de verla, como por ser enseñados de sus dudas, confortados en sus trabajos, y aprovechados en todo lo que convenia à sus animas? Cumplíase muy de verdad lo que muchos años antes havia profetizado Esaías, viendo en espíritu el grande concurso de gente, que havia de ir à oír la pala-

bra

bra de Dios, y ver obras maravillosas de Jesu-Christo nuestro Señor, y despues de su muerte, de los que havian de ir à ver à su Madre Sagrada, y gozar de su Doctrina, y de los Apóstoles. (1) *Andad acá, decian unos à otros, subamos al monte del Señor, y à la Casa del Dios de Jacob, y enseñarnosba sus caminos, y andaremos en las sendas de él, porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Jerusalèn.* Como fue profetizado, así fue cumplido: pues vinieron à ver al Señor, monte mas alto en santidad, y en dignidad, que todos los Santos: y despues venian à ver la Casa del Dios de Jacob, que era la Virgen Sagrada, Templo Santo de Jesu-Christo, para ser enseñados de los caminos de los Mandamientos de Dios, y las sendas de sus consejos: que para lo uno, y lo otro, y para todas quantas necesidades traian les daba suficiente consejo, y remedio la prudentissima, y Santissima Madre. Mas si à duras penas os podemos decir el gran deseo, y devocion con que todos à ella venian, quanto menos os podemos declarar la buena gracia, y las encendidas entrañas de su caridad con que ella los recebia. San Pablo dice, que daba leche, y regalaba à sus hijos pequeños, y que para ganar à todos, se hacia todas las cosas à todos: quanto mas verda-

Tom. VII. Cap. octavo. Xx qui traxit quid de-

(1) Isai. 2.

deramente haria el oficio de Madre esta Virgen Sagrada, pues sin ninguna comparacion les tenia mayor caridad que San Pablo.

Con que ojos miraba la Virgen bendita aquella gente convertida à la Fè de su Hijo, que à ella venia, pues havia amado tan de corazon la salvacion de sus animas, y gracia del Señor, que por el Santo Bautifmo havia recibido: que porque ellos tuviesfen el bien que tenian, y viviesfen en gracia delante los ojos de Dios, ella ofreciò à la muerte de Cruz à su Hijo Unigenito, y por esso sus entrañas santifsimas se henchian de consolacion, viendo que el fruto de la Pafsion de su benditifimo Hijo no salia en valde, pues por el merito de ella tanta gente se convertia à èl. Y parecia, que acoger, y regalar, enseñar, y esforzar à los que à ella venian, era recoger la Sangre de su Hijo bendito, que delante los ojos de ella se havia derramado por ellos: alababa à la Divina Bondad, daba gracias por los bienes hechos à ellos, y salian de sus ojos lagrimas dulces, sacadas de la ternura de su corazon, y ningun trabajo le parecia pesado, y ninguna hora era fuera de hora para recoger aquel ganado que entendia que el Señor le embiaba, para que lo apacantase en la gracia del Señor.

Muy bien supo el Señor lo que hizo en dexar

tal

tal Madre en la tierra, y muy bien se cumplió lo que estava escrito de la buena muger, que confió en ella el corazon de su marido. Porque lo que fu el esposo, y Hijo Jefe-Christo havia ganado en el Monte Calvario, derramando su Sangre, ella lo guardaba, y cuidaba, y procuraba de acrecentar, como hacienda de sus entrañas, por cuyo bien tales, y tantas prendas tenia metidas. Dichofas ovejas, que tal Pastora tenian, y tal pasto recebian por medio de ella. Pastora, no jornalera, que buscasse su proprio interese, pues que amaba tanto à las ovejas, que despues de haver dado por la vida de ellas, la vida de su amantifimo Hijo, diera de muy buena gana su vida propia, si necesidad de ella tuvieran.

O que exemplo de los que tienen cargo de animas, del qual pueden aprender la saludable ciencia del regimiento de animas, y la paciencia para sufrir los trabajos que en apacentarlas se ofrecen, y no solo serà su Maestra que los enseñe, mas si fuere con devocion de ellos llamada, les alcanzará fuerzas, y lumbrera para hacer bien el oficio. Este, pues, era el exercicio de la Santifsimas Virgen, despues de subido al Cielo su Hijo, y Señor, enseñar à los del Pueblo, y tambien à sus Maestros, aunque fuesfen los Santos Apostoles, los quales aprendieron de ella muchas cosas que ignoraban, y los

Santos Evangelistas escriuieron cosas que de ella supieron. Y aunque esto es mucho de maravillar, mucho mas es, que aun los Angeles podian aprender de ella cosas, que por haver sido ella testigo de vista, y saber todas las particularidades, daba mejor razon de ellas que ellos. Y pues San Pablo dice, que los Principados, y Potestades del Cielo aprendieron de la Iglesia lo que no sabian: mucho mejor lo harian de esta Virgen Sagrada, pues es la Persona mas principal de todo el Cuerpo de la Iglesia, y mas que todos enseñada por Dios. Este exercicio ya dicho de caridad con los hombres, del qual Dios recibia servicio, le era algun consuelo, para que la pena de su destierro no la matasse: y tambien se exercitaba en visitar los Santos Lugares, donde su Hijo bendito comenzó, medió, y acabó su Sagrada Pasion, los quales ella regaba con copia de lagrimas, trayendo à su memoria lo que en todos aquellos Lugares su Hijo havia padecido, y lo que en muchos de ellos ella con sus propios ojos le vió padecer. Enseñaba en esto su amor maternal para con su Hijo: doliale la memoria de lo que alli havia pasado: daba inefables gracias à Dios por el gran bien que al mundo havia venido, y havia de venir mediante el precioso precio de su Sagrada Pasion, y suplicabale no fuese en valde tanto trabajo, y derramamiento de San-

gre

gre tan preciosissima; en lo qual fue hecho exemplo de los Christianos, para que procurassen de visitar aquellos Santos Lugares. Y no fue en valde su exemplo, que desde entonces hasta el fin del mundo no faltara gente de cerca, y de lexos, que con devoto corazon vaya á besar la tierra donde el Señor puso sus pies, y à derramar lagrimas en el lugar donde él padeció, y derramó la Sangre por ellos. Maestra del mundo, hablando: maestra, obrando: madre, regalando, y abogando delante el acatamiento de Dios.

O Virgen, y Madre para siempre bendita, y que te debemos? Y que dolor es no conocer tus grandes beneficios, y ni te los agradecer, ni servir: Suplicamoste nos alcances gracia de tu benditissimo Hijo, para ferte siquiera en algo hijos leales, e imitadores de tu mucha caridad, y lealtad con que tú nos eres madre, y muy piadosa. Con estos dos exercicios ya dichos, uno de la caridad de los proximos, y otro de la compasión à Jesus Christo, su Hijo, y su Dios, se juntaba otro tercero, que tambien tenia, y era el recibir el Cuerpo Sagrado de su Hijo bendito, consagrado por las palabras que él ordenó: Deciale Misa su Bienaventurado Hijo, y Capellan el Evangelista San Juan, y comulgaba él, y comulgaba ella: y dichofo aquel, que merecia ser acolitoy, y servir en aquella Misa,

fa, y poner el paño à dà Señora, que recibia al Señor.

O si se nos pegasse algo oyendo Comunion tan devota, de lo mucho que à la Virgen le sobra-
braba! Qué reverencia tendria aquella humilissi-
ma anima, que mirandose à si misma no se tenia
por digna de un poco de pan que comia, ni de
hollar la tierra sobre que andaba! Y con qué agra-
decimiento, y amor recibiria el Cuerpo de su San-
tissimo Hijo, pues por ser Hombre, era una Carne
con ella, y por ser Dios, era ella un espiritu con el,
y de lo uno, y de lo otro resultaba un amor in-
separable, è infable, que juntaba à Dios, y à ella
y la convertia cada dia mas, y mas en aquel Se-
ñor que tomaba, y mas que otro exercicio ningun-
o la esforzaba à passar su destierro, pues que te-
nia presente, y recibia en sus entrañas al deseado
de su corazon, y aunque no le viesse faz à faz,
como lo deseaba, y esperaba ver en el Cielo, mas
el como piadoso Hijo, y Señor se le enseñaba en el

Sacramento, yà como quando nació de su vien-
tre Sagrado, yà como quando lo tenia en los bra-
zos dandole leche: y así segun la diversidad de esta-
dos en que en esta vida lo havia visto, segun ella
lo deseaba por entonces ver.

Y para que los Christianos no olvidassemos
aquel gran negocio de la Comunion de la Virgen,

y

y nos aprovechassemos de ella, dura hasta oy el
lugar de la dicha Capilla, y tambien el de la Cel-
da donde moraba la bendita Señora. Todo lo
qual es en el Sacro Cenaculo, donde el Señor ins-
tituyó este infable Myfterio: y à tiempos hay un
olor en aquella Celda, segun dicen los que alli han
estado, que no tiene que ver con los olores de acá,
sino como celestial cosa. Y para gozar de la con-
solacion, y conforte, que dà à los que lo huelen, va
al dicho lugar mucha gente, no solo de la Ciudad
de Jerusalem, mas aun de los Pueblos del derre-
dor. Ya entiendo vuestros sospiros, y por ellos
faco vuestro corazon, que teniendo por bienaven-
turados à los que eran vivos en aquel tiempo, y
gozaban de la visitracion, y consolacion de la Vir-
gen, llorais volotros vuestra fuerte, porque no
fuiestes en aquellos tiempos, para gozar de lo que
aquellos gozaron. Sea Dios para siempre bendito,
porque dió à aquellos que gozassen de la presencia
tan provechosa, y deleytosa de la Madre de Dios: y
tambien sea bendito, porque yà que nosotros no
lo vimos lo creamos, y entramos en el numero de
los que dixo el Señor: *(1) Bienaventurados los que
no me vieron, y creyeron.* Despavilemos bien nues-
tros ojos, y aprovechemonos de la lumbré de la Fé
que

(1) Joan, 20.

que Dios nos ha dado, y si no nos hallamos presentes à tanto bien con los cuerpos, hallemonos presentes con el espíritu, trayendo à la memoria aquellos dichosos tiempos en que la Virgen, como un resplandeciente Sol, alumbraba, y calentaba la tierra; y si miramos con atencion las causas de su estada en la tierra, y nos sabemos aprovechar de ellas, por ventura ganaremos mas que algunos de los que entonces la comunicaban: pues es notorio, que ha havido muchos en la Iglesia, que no viendo à Jesu-Christo nuestro Señor en la carne, ni oyendo sus sermones, ni viendo sus milagros, se dieron tan buen recaudo, que mediante la Fè, y el amor, se aprovecharon mas de él, y fueron mas santos que muchos de los que gozaron de su corporal presencia. Entendamos cierto, que no solo dexò nuestro Señor à su benditísima Madre en la tierra, porque creciesse el merito de ella, y por el provecho de los que entonces vivian, mas tambien por el de aquellos que havian de nacer mientras el mundo durasse.

Aprovechemonos de la ordenacion divina, que pudiendo dàr à la Virgen la Gloria del Cielo, por los trabajos que havia padecido, quiso que passasse mas, para que à colta de ella fuessemos nosotros defengañados, de que queriendo regalos acá, no podemos esperar gloria allá. Y por decir-

nos

nos esto con mayor eficacia, y para que muy de verdad lo creyessimos, y obrassimos, quiso Dios que nos fuessè dechado, no solo por palabras, mas con trabajos, y muerte de Jesu-Christo, y de su Sacratísima Madre. Los mas amados de Dios ellos son, y si con algunos se huviera de dispensar, de que sin trabajos fueran al Cielo, con ellos fuera razon que lo fuera: mas pues vemos que no les fue quitada esta ley, antes fue con ellos guardada con mayor rigor, y quanto mas amados, tanto mas trabajados, ninguna excusa, y causa de ignorancia queda à los que son menos amados, para pensar, que sino hacen fuerza à si mismos, y si no son cuidadosos de la guarda de los Mandamientos de Dios, y vigilantes en la oracion, pidiendo socorro, pacientes en los trabajos, y llevando cada uno la Cruz que el Señor le pone con la obediencia debida, no piense de entrar en el Cielo. Y entender esto, y ponerlo por obra, es grande ganancia que se nos sigue de la quedada de la Virgen en la tierra, haviendo subido su Hijo al Cielo? Y por ventura nos será mayor provecho que si entonces gozaràmos de su presencia. Mucho ha hecho quien de verdad ha entendido lo que dixo San Pablo, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de los Cielos. Y que no será coronado sino quien pelearé legitimamente.

Tom. VII.

Yy

Tam-

Tambien podemos aprovecharnos, de que el Señor quiso aparejar con nuevo aparejo á su Santissima Madre para el dia que havia de entrar en el Cielo, de lo qual entendamos, que si à ella estando tan bien aparejada, la aparejan mas, y mas, quanta mas razon es, que los que estamos mal aparejados, procuremos disposicion conveniente, para que el dia de nuestra muerte podamos estar en pie en el juicio de Dios, y oír sentencia en nuestro favor de la boca del Juez Soberano, el qual muchas veces, y á muchos, como piadosissimo Padre, el mismo los apareja de su mano para bien morir, y aun algunas veces sin que ellos lo entiendan? Nunca haveis visto venir à un hombre una nueva gana de se confesar generalmente, de mirar sus libros, y cuentas, de pagar lo que debe, perdonar, y pedir perdon, y hacer apriciosa todo lo que haria, si le dixessen que se quiere morir, y acabado de hacerlo à poco despues cae enfermo en la cama del mal de la muerte, ò vienele otro acacamiento que le quita la vida, y entonces dice, que por todo el mundo, y otros mil mundos, no quisiera haver dexado de hacer lo que ha hecho, y entiende, que lo que hizo no nació de él, sino que fue inspiracion piadosa de Dios, con que le quiso prevenir, para que antes de su juicio hiciese justicia, y no tuviese que responder en el dia de la es-

trecha cuenta? Otros vereis, que estan en pecado mortal de malquerencia, ò de mal amor endurecidos: y ordena Dios medios, y mueveles las voluntades para que salgan del captiverio del demonio y se pongan en estado de gracia, y acabo de poco viene la muerte por ellos, y otros vemos ser buenas personas, y que no tienen estos peligros de mal estado, y sienten en su corazon un nuevo deseo de recoger mas su vida, de usar mas el exercicio de la oracion, de dar mas limosnas, hacer mas penitencia, recibir mas à menudo los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión, y subirseles su corazon, y deseos à la gloria del Cielo, y acabo de quatro, ò cinco meses que duran en esto, llamalos el Señor para si, y ellos van de muy buena gana, confiando en él, que pues los mejoro, y dispuso para morir, les sera favorable en aquella hora terrible, y les pagará en el Cielo lo bueno que acá hicieron con la gracia de él.

Todo esto, hermanos, nos quiere decir, que el passo de la muerte es tal, que para no ser de ella tragados, conviene à los malos, y à los buenos aparejarle cada uno segun su manera, teniendo la conciencia tan apunto para partir, que si cada noche el Señor dixesse, venme à dar cuenta de como has vivido: no diga el hombre: dadme, Señor mas larga vida para enmendar, y para hacer esto, y esto,